

Fantasías verdes: representaciones fotográficas de la biodiversidad y el ecoturismo en el Pacífico Occidental

Simon Foale, Australian National University¹

Martha Macintyre, University of Melbourne²

“El fotógrafo ataca ahora a bestias reales, asediadas y demasiado escasas para matarlas. Las armas se han transformado en cámaras en esta comedia formal, el safari ecológico, porque la naturaleza ya no es lo que siempre había sido: algo de lo cual la gente necesitaba protegerse. Ahora la naturaleza —domesticada, amenazada, frágil— necesita ser protegida de la gente. Cuando sentimos miedo, disparamos. Pero cuando sentimos nostalgia, hacemos fotos”.

Susan Sontag (1977, p. 15)

1. Introducción

En su libro avanzado *European Vision and the South Pacific* (“Visión europea y el Pacífico Sur”) (1959, VIII), Bernard Smith propuso que “... en el siglo anterior a la publicación de *El origen de las especies* (1859), el Pacífico ofreció una nueva experiencia estimulante a los europeos, la cual ejerció una presión sin precedentes sobre la teoría bíblica de la creación y proporcionó un gran volumen de nuevos datos concluyentes a partir de los cuales surgió con el tiempo la primera teoría de la evolución científicamente creíble”. Las observaciones científicas, y en especial los dibujos y las pinturas creadas por botánicos, historiadores naturales y artistas que participaron en expediciones exploratorias, generaron debates, especulación y teorías científicas que ahora constituyen los fundamentos del interés contemporáneo en el medioambiente del Pacífico Sur, en particular la observación, la clasificación y la conservación de su biodiversidad.

Smith sostuvo que los artistas que intentaron captar la belleza exótica y desconocida de los paisajes, la flora, la fauna y los fenómenos naturales del Pacífico se vieron inspirados de manera constante, pero también condicionados por su visión particularmente europea. Demostró las maneras en que los géneros artísticos y los valores culturales impregnaron las pinturas, los dibujos y los bosquejos que trajeron los europeos de sus travesías a la vez que transformaron y distorsionaron el mundo que hallaron. Para ello fue de vital importancia la descripción de Henrietta Kuklick sobre una “... visión europea convencional” de los sujetos del estudio antropológico: “personas preliterarias con poco desarrollo tecnológico [que] vivían en la condición primitiva de la humanidad” (1991, p. 1). Esta percepción sigue existiendo y ha experimentado transformaciones que presentan a los pueblos tribales, en especial los del Pacífico, como incapaces de proteger su entorno natural (y, por lo tanto, como personas que necesitan la ayuda de ambientalistas occidentales con una visión más científica) y, a la vez, como garantes “naturales” de la custodia de sus recursos (WWF, 2003). De cualquier manera, los habitantes del Pacífico se perciben y se representan exclusivamente desde el punto de vista de su relación con una “Naturaleza” idealizada que debe ser preservada, y este mensaje de conservación se comunica con más fuerza por medio de la fotografía. Como indica Susan Sontag (1977, págs. 15-16):

1. Resource Management in Asia-Pacific Program, Dept of Anthropology, RSPAS, Australian National University, ACT 0200, Australia simonjf@bigpond.com. Los análisis de la fotografía de la naturaleza y sus relaciones con la ecología y el ecoturismo que se presentan en este documento se basan en parte en la experiencia de Simon Foale como ecologista marino y fotógrafo semiprofesional cuyas fotos se utilizan con frecuencia por Lonely Planet Publications en sus guías de viaje y otras publicaciones.

2. Centre for the Study of Health and Society, The University of Melbourne, VIC 3010, Australia marthamac@bigpond.com. Martha Macintyre es antropóloga social con una amplia experiencia en varias sociedades melanesias costeras, y es autora de numerosas publicaciones sobre muchos aspectos de la compleja relación entre los melanesios rurales y sus recursos costeros, incluidos los sistemas de intercambio marítimo tradicionales, los efectos sociales y económicos de la minería, el género y los derechos humanos, y otras facetas de la modernidad en la Melanesia. Es presidenta de la Australian Anthropological Society.

“Las cámaras comenzaron a duplicar el mundo en momentos en que el paisaje humano empezaba a sufrir un vertiginoso ritmo de cambios: mientras se destruye un número incalculable de formas de vida biológica y social en un breve período, se obtiene un artefacto para registrar lo que está desapareciendo”.

De este modo, la fotografía de la Naturaleza, sobre todo la que se utiliza al servicio de las campañas ambientalistas, ha construido una visión parcial de inclinación romántica del Pacífico más atribuible a sus orígenes culturales en las naciones industriales de Europa occidental y América del Norte (el Norte u Occidente) que a la experiencia o las culturas de las personas del Pacífico. Así como las pinturas del Pacífico del siglo XVIII de Hodges recrearon la región como un lugar de consumo estético e investigación científica europea (Thomas, 2003, págs. 191-194), la fotografía de la naturaleza transforma el mundo “natural” de las islas y los arrecifes del Pacífico en la realidad virtual de una visión contemporánea específica que es igualmente extranjera. El comentario de Sontag sobre el papel nostálgico o elegíaco de la cámara al captar imágenes es, en muchos sentidos, modificado por la manera en que los ambientalistas utilizan la fotografía con fines políticos y para reforzar una ideología de compromiso moral con la “Naturaleza”. En este documento, examinaremos cómo las campañas sobre la conservación de la “biodiversidad” en el Pacífico emplean imágenes que tienen una relación dudosa e inauténtica³ con los argumentos científicos que pretenden aclarar. Sostenemos que el uso de estas imágenes para promover el ecoturismo perpetúa en forma análoga una visión del Pacífico Sudoccidental como un lugar de consumo occidental, que excluye muchas de las duras realidades de la vida de los habitantes locales y mistifica la relación que mantienen con su medio natural y su entendimiento de este.

2. La importancia científica y cultural de la biodiversidad del Pacífico

Las organizaciones ambientales internacionales que trabajan actualmente en el Pacífico Sudoccidental y en Papúa Nueva Guinea (PNG) se centran, sin excepciones, en políticas de conservación de la biodiversidad (véanse, por ejemplo, Wilson, E., 1992; Myers, N. *et ál.*, 2000). ¿Por qué la biodiversidad es importante y qué factores la ponen en peligro en estos países? Los ecosistemas biodiversos que preocupan en el Pacífico Sudoccidental son los bosques pluviales tropicales húmedos y los arrecifes de coral. Ambos sistemas atesoran una gran riqueza de especies, en efecto, muchos biólogos los denominan ecosistemas megadiversos (Veech, J., 2003). Esta megadiversidad se ve amenazada por la explotación forestal, el desarrollo de las zonas costeras, el desmonte causado por la agricultura migratoria en rápida expansión, la pesca excesiva (sobre todo la pesca destructiva, por ejemplo, con explosivos), la minería y el calentamiento de la Tierra (Goodland, R. *et ál.*, 1990; Roberts, C., 1993; 1995; Hoegh-Guldberg, O., 1999). Por lo tanto, el objetivo de los ambientalistas es mitigar estas amenazas de algún modo; sin embargo, como la ideología de la conservación es impulsada en gran parte por agentes de países ricos, están obligados en términos políticos a lograr este objetivo sin comprometer significativamente los beneficios económicos que estas diversas actividades destructivas generan para la población local.

Aparentemente, las ciencias biológicas y ecológicas han informado sobre esta preocupación por la biodiversidad (Wilson, E., 1992; Orians G. *et ál.*, 1996; Loreau, M. *et ál.* 2001), pero como sostiene de modo convincente Alexej Ghilarov (1996), desde su invención a fines de la década de 1980, el término “biodiversidad” ha cobrado vida propia y, de hecho, ha sido politizado y apropiado por una narrativa que carece de rigor científico, lo cual se ha analizado ampliamente en las obras de James Fairhead y Melissa Leach (1994; 1996; 2000), entre otros. Queda claro que esto representa la conocida imagen dualista occidental de una naturaleza percibida como intacta, prístina y separada de la cultura (destructiva), y que necesita ser protegida de esa cultura. La biodiversidad se ha convertido en un “bien” moral. Esta posición filosófica se revela invariablemente en la elección de fotografías que estas organizaciones usan en su material publicitario. No obstante, antes de abordar el estudio de las imágenes, observamos primero las dos ideas científicas centrales que respaldan la ideología de la conservación de la biodiversidad, y cómo las perciben los custodios (indígenas) de esa biodiversidad en el Pacífico Sudoccidental:

1. El primer principio de la ideología de la conservación de la biodiversidad atañe a la

3. *sensu* West y Carrier, 2003.

interrelación de las especies y la importancia de estas interrelaciones para la productividad de los ecosistemas. Si desaparecen demasiadas especies del “sistema”, este termina siendo menos productivo, lo que repercute negativamente en el bienestar de las personas que usan los “servicios del ecosistema” de ese sistema. Por lo tanto, la destrucción de muchas especies de corales como consecuencia del calentamiento de la Tierra (que causa el blanqueamiento de los corales) o de la pesca con explosivos elimina tanto la producción primaria (Wild, C. *et ál.*, 2004) como el refugio (Roberts, C., 1996; Kawasaki, H. *et ál.*, 2003), y el sistema ya no puede sustentar a una comunidad de peces ni a la industria pesquera. Los sistemas complejos o con una gran riqueza de especies suelen ser más capaces de adaptarse a la pérdida de unas pocas especies debido a la redundancia ecológica, es decir, puede haber un alto nivel de superposición ecológica entre un “gremio” de especies (Walker, B., 1992). Por ejemplo, es poco probable que la extinción local del caracol verde (*Turbo marmoratus*), en la mayor parte de su hábitat en el Indo-Pacífico (Yamaguchi, M., 1993), como consecuencia de la explotación excesiva para la industria de las ostras perlíferas, haya repercutido significativamente en el funcionamiento ecológico de los arrecifes de coral, debido a que existen otras especies que ocupan el mismo nicho ecológico. Por otra parte, los sistemas (por lo general templados) más simples o con relativamente pocas especies suelen ser más vulnerables a las perturbaciones, y pueden derrumbarse o transformar su estado bastante rápidamente si desaparece una especie (Walker, B., 1992; Kareiva, P. y Marvier, M., 2003). A esas especies se las suele llamar especies clave.

2. Una segunda idea de igual importancia pero menos mencionada que alimenta el interés de ambientalistas y científicos por la biodiversidad se refiere al “valor inherente de las especies”, que también puede ser llamada la “problematización de la extinción” (Foale, S., 2001). Esta idea está respaldada por el concepto del tiempo geológico y la teoría de la evolución de Darwin. Atribuye un valor al conocimiento científico sobre los procesos históricos que formaron parte de la evolución e impone una obligación moral; quienes comprenden la extraordinaria trayectoria evolutiva de las especies deberían garantizar que no sea escorzada. Por consiguiente, deberíamos preocuparnos por la extinción porque sabemos que todas las especies existentes en la Tierra son el producto de un proceso evolutivo enormemente largo que llevó millones de años. Teniendo esto en cuenta, el índice de extinción de especies en el último siglo parece ser cada vez más alarmante, sobre todo porque los seres humanos han sido los principales agentes de destrucción. De hecho, este fenómeno se ha denominado desde hace un tiempo la “crisis de la extinción” (Myers, N., 1993). A pesar de la existencia de especies totémicas y culturalmente importantes en muchas sociedades indígenas, el valor inherente de las especies es una idea que, por lo general, *no* es aceptada por la gran mayoría de los isleños del Pacífico, custodios de los bosques pluviales y arrecifes de coral con una gran riqueza de especies que constituyen el centro de la preocupación medioambiental en la región. La mayoría de estas personas son cristianas (Ernst, M., 1994) y no tienen interés en las ideas de Darwin (o de sus sucesores), y algunas ni siquiera saben que existen. Por tal motivo, en líneas generales, no suelen preocuparse por la extinción, siempre y cuando no represente una amenaza directa para la seguridad alimentaria (Bulmer, R., 1982; Clarke, W., 1993; van Helden, F., 1998; 2001; Foale, S., 2001).

No existe nada que demuestre mejor la importancia de la diferencia entre estos dos supuestos sobre la biodiversidad, los vínculos ecológicos por un lado y el valor inherente de las especies por el otro, que la situación de las tortugas. Las tortugas han existido desde el período jurásico y no han cambiado mucho desde entonces, pero las poblaciones de casi todas las especies están disminuyendo en la actualidad. Algunas tortugas, como la tortuga laúd (*Dermochelys coriacea*) y la tortuga carey (*Eretmochelys imbricata*) figuran entre las especies en grave peligro de extinción. Las poblaciones de tortugas laúd son ahora tan pequeñas que su extinción es inminente (Crowder, L., 2000). No es sorprendente que abundan fotografías de tortugas, en especial de la tortuga laúd, en folletos, sitios web e informes anuales de todas las principales organizaciones no gubernamentales (ONG) internacionales dedicadas a la protección del medioambiente: el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) (http://www.panda.org/about_wwf/what_we_do/species/showspecies.cfm?SID=31&LID=1&FH=E), Conservación Internacional (CI) (<http://www.conservation.org/xp/CIWEB/programs/turtleflagship>) y The Nature Conservancy (TNC) (<http://nature.org/magazine/fall2002/turtles>). Las tortugas parecen “prehistóricas” y proclaman su condición evolutiva a fin de persuadir a donantes y suscriptores para que cumplan con su obligación moral de preservar estas especies antiguas (ilustración 1).



Ilustración 1. Una tortuga verde (*Chelonia mydas*) joven nada por encima de un arrecife en las Islas Salomón.

Sin embargo, el concepto de extinción poco incide en la interacción de los isleños del Pacífico con el medioambiente, ya que para ellos es una fuente alimenticia. Como las tortugas son relativamente excepcionales se consideran una recompensa y no un alimento básico que necesita ser administrado; por lo tanto, su extinción inminente no representa una amenaza para la seguridad alimentaria en la mayoría de las comunidades del Pacífico. La realidad muestra que todavía hay muchos peces en los arrecifes y batatas en los huertos. Desde el punto de vista de un pescador del Pacífico que atrapa una tortuga grande, sacar una sola tortuga del océano significa alimentar a un grupo de personas y gozar de prestigio al entregar carne valiosa. Es poco probable que se lo convenza incluso cuando se le informa que la población de tortugas está en peligro, puesto que los isleños del Pacífico desarrollan por lo general un sistema de conocimientos ecológicos sobre las especies de plantas y animales que son visibles, se encuentran con frecuencia y cumplen un papel indiscutible en la subsistencia⁴. Cuando un colega le preguntó hace poco a un isleño de las Islas Salomón qué le diría a sus nietos si supieran que mató a la última tortuga carey del mundo, el isleño respondió sin remordimiento que les contaría lo bien que sabía (Foale, S., 2001).

¿Tendrá la desaparición de las tortugas repercusiones ecológicas en las cadenas tróficas del Pacífico? Según la siguiente declaración de la página web del WWF, la respuesta sería sí:

Las tortugas marinas cumplen un papel ecológico importante, ya que se controlan las especies que son sus presas y ellas mismas al suministrar alimentos a depredadores más grandes. Por lo tanto, la

4. Esto queda muy claro en la mayoría de las taxonomías populares: generalmente existen nomenclaturas muy bien elaboradas para la flora y la fauna importantes desde el punto de vista económico, mientras que los taxones sin importancia suelen agruparse (Berlin *et ál.*, 1973). Por ejemplo, los peces que pertenecen a familias con muchas especies, como los *Gobiidae* y *Blenniidae* (Randall, J. *et ál.*, 1990) suelen ser agrupados en un conjunto de categorías en la mayoría de las taxonomías lingüísticas del Pacífico (Foale, S., 1998; Pawley, A., 2000).

desaparición de las tortugas marinas puede tener efectos generalizados en ecosistemas de alta mar y de zonas costeras (http://www.panda.org/about_wwf/what_we_do/species/showspecies.cfm?SID=31&LID=1&FH=E).



Ilustración 2. Cercas de plástico y guardias de seguridad instalados por Lihir Management Company en playas de anidación de las tortugas laúd (*Dermochelys coriacea*) para evitar que los habitantes locales maten a las tortugas adultas que allí anidan o extraigan sus huevos.

Sin embargo, esta declaración no se corrobora con pruebas ecológicas. Jeremy Jackson *et ál.* (2001, págs. 633-634) han presentado un razonamiento verosímil, aunque especulativo, sobre el vínculo entre la disminución de las tortugas verdes en el Caribe y la muerte forestal periférica de las praderas de fanerógamas marinas cerca de Florida; Leon, Y. y Bjorndal, K. (2002) formularon una hipótesis similar en relación con las tortugas carey del Caribe. No obstante, dichos vínculos ecológicos supuestamente poco flexibles nunca se demostraron en las tortugas verdes, laúd y carey del Pacífico y, en nuestra opinión, es muy poco probable que se demuestren⁵. Las fotografías de tortugas atraen dinero para la

5. Por ejemplo, las inundaciones y los ciclones ejercen una influencia mucho mayor sobre la abundancia relativa y absoluta de las diversas especies de fanerógamas marinas de las cuales se alimentan tanto los dugongos (*Dugong dugon*) como las tortugas verdes (*Chelonia mydas*) que el pastoreo realizado por esos animales (Andre, J. *et ál.*, 2005). Además, es muy poco probable que la desaparición de las tortugas carey y laúd provoque cascadas tróficas importantes generadas por las explosiones demográficas de los organismos que alimentan a estas tortugas (varios invertebrados de arrecifes de coral en el caso de las tortugas carey, y medusas y sálpidos en el caso de las tortugas laúd). El “delicado equilibrio ecológico” que muchos ambientalistas suponen que existe entre estos animales y su entorno es una fantasía. No se procura negar la existencia de los estrechos vínculos tróficos entre los vertebrados más grandes y sus presas en muchos de los sistemas templados ecológicamente más simples y con menor capacidad de adaptación. Un ejemplo bien documentado son las extraordinarias cascadas tróficas que tuvieron lugar tras las fluctuaciones de población de las nutrias marinas de Alaska (Estes, J. y Duggins, D. 1995; Estes, J. *et ál.*, 1998). Por otra parte, la drástica reducción de gremios enteros de peces de arrecifes ocasionó graves perturbaciones ecológicas en algunas partes del Caribe (Knowlton, N., 1992; McCook, L., 1999) y el Pacífico (Dulvy, N. *et ál.*, 2004).

conservación de estas especies en el Pacífico, pero el “problema” se impone desde el exterior, tal como sucedió en Kissidougou (Fairhead, J. y Leach, M., 1996). Como resultado, una compañía minera en PNG tuvo que colocar cercas alrededor de los nidos de tortugas laúd y contratar a guardias de seguridad para protegerlos de los habitantes locales, con el fin de que la compañía pudiera mantener una imagen ecológica (Macintyre, M. y Foale, S., 2004b, p. 234). En el momento de redactar este documento, los ambientalistas en las Islas Salomón les están pagando a los habitantes locales para que permitan que los huevos de tortuga, que de otra manera recolectarían, eclosionen en las playas, una leve modificación del conocido paradigma de deuda por la naturaleza (ilustración 2).

3. Imágenes de una naturaleza prístina

En esta preocupación por las tortugas, consideramos que hay algo más que solo su inminente extinción. Debido a su pura singularidad, las tortugas, como los pandas, los tigres y los búhos nivales, son especies que simbolizan una naturaleza prístina e intacta: representan el conjunto del sistema impoluto con toda su vulnerabilidad. Esta “megafauna carismática” está formada por las especies que más lejos se han refugiado de las actividades industriales del hombre y, por este motivo, se han convertido en las especies más valiosas para los ambientalistas. Independientemente de si son especies clave o cumplen un papel fundamental en el ecosistema, evocan una visión de un pasado evolutivo que está poblado por reptiles anfibios raros. Encarnan nuestra representación imaginaria de lo primitivo según fue facilitada por los paleontólogos. Por lo tanto, las fotografías (o los documentales de la naturaleza) de estas criaturas deben transmitir un mundo prístino sin seres humanos. Como observaron Seppänen y Väliveronen (2003, p. 59), algunas imágenes de “especies en peligro de extinción” específicas se utilizan con regularidad como metonimias de la biodiversidad en artículos periodísticos, y los paisajes de la “Naturaleza” biodiversa se retratan en general sin la presencia de seres humanos (p. 66). Derek Bousé lo corrobora:

Quando filmamos a leones devorando a una cebrá bañada en sangre en el Serengeti o a un guepardo persiguiendo a toda velocidad a una gacela retozadora, casi nunca giramos nuestras cámaras para enfocar a la decena de camionetas Hiace y Land Rover repletas de turistas que comparten su aventura en tierras salvajes. En todo el mundo, encuadramos nuestras tomas con mucho cuidado como si fuéramos directores de películas de época para no incluir postes de telégrafos, torres de alta tensión, automóviles, carreteras ni personas. No podemos permitir que esos rastros de la realidad afecten la fantasía de las fotografías de época del mundo natural que procuramos retratar (Bousé, D., 2000, p. 14, citado en Vivanco L., 2002, p. 1196).

La preocupación por la conservación de las especies se entrelaza de forma imaginativa con el deseo de preservar un paraíso que no ha perdido su belleza natural, un lugar que los occidentales pueden visitar cuando deseen escaparse de la monotonía y la desolación de la sociedad industrial. Por lo tanto, la supuesta importancia ecológica del sujeto ilustrado (que discutiremos más adelante en una sección posterior) se utiliza para ocultar lo que es, en realidad, la explotación del deseo de los espectadores de ser turistas, de “explorar”, “descubrir” y entrar en una naturaleza intacta, de representar la vieja fantasía imperialista. Henrietta Kuklick demostró que los museos etnológicos del siglo XIX compartían fines “educativos” similares y “abrigaban el propósito de ofrecer experiencias especialmente iluminadoras para los artesanos y las clases medias bajas que acababan de obtener tiempo libre y el derecho al voto” (1991, p. 108). La interpretación política de una jerarquía racial y social que ella percibe en la manera en que se diseñaban las exhibiciones de los museos tiene su equivalente contemporáneo en los documentales de la naturaleza (Vivanco, L., 2002), los libros de fotografías en formato grande y la experiencia concreta de viajar a islas tropicales y ser un testigo directo del medio natural. El ecoturismo a menudo se considera una forma de viajes recreativos con responsabilidad moral (porque no conlleva el impacto ambiental y socioeconómico que genera el turismo en los centros vacacionales con fines comerciales) y es educativo porque crea conciencia sobre la biodiversidad y fomenta el ambientalismo (Ceballos Lascurain, H., 1996). Por este motivo, la idea de ecoturismo cautiva emocionalmente a los ambientalistas que trabajan en el Pacífico. Confirma una visión antinómica de la división Hombre/Naturaleza y ofrece una justificación moral: la protección de un mundo inocente e “intacto”.

4. El ecoturismo y la visión europea

Hasta la fecha, el desarrollo en PNG y el Pacífico Sudoccidental se refleja principalmente en las industrias primarias de extracción: la explotación forestal, la minería y la pesca industrial. La mayoría de estas operaciones pertenecen a extranjeros y están bajo su control, y una pequeña fracción de los ingresos provenientes de estas operaciones se transfiere a los propietarios de las tierras y los gobiernos locales en concepto de alquileres, regalías o impuestos. Todas estas industrias son de algún modo destructivas para el medioambiente y, durante la década de 1990, los ambientalistas que se preocuparon por atenuar sus efectos tuvieron que afrontar el reto de hallar formas de desarrollo alternativas que fueran ecológicas pero que también generaran importantes niveles de ingresos, de ser posible, en proporción con lo que la gente obtenía del desarrollo industrial. Este enfoque se plasmó en Proyectos Integrados de Conservación y Desarrollo (ICAD, en inglés) que proliferaron por todo el mundo en la década de 1990, y muchos se establecieron en PNG y el Pacífico Sudoccidental (van Helden, F., 1998, p. 1; 2001; Foale, S., 2001; West, P., 2000). Estos proyectos siempre consideraron el ecoturismo como una opción de desarrollo alternativa (Ellis, J.-A., 1997; West y Carrier, 2003). Los proyectos de ecoturismo en el Pacífico están concebidos para viajeros con presupuestos limitados que provocan un bajo impacto y que, por lo general, son mochileros. Estos huéspedes duermen en casas tradicionales construidas con hojas, se alimentan de comidas sencillas preparadas por los habitantes locales, usan baños insalubres y normalmente no tienen aire acondicionado ni agua caliente. Los alojamientos suelen ser administrados por las familias propietarias o, muy rara vez, por comunidades. La cantidad de huéspedes y el volumen de facturación son casi siempre muy bajos (Hviding, E. y Bayliss-Smith, T., 2000, págs. 316-317).

En cambio, las empresas de turismo pertenecientes a extranjeros, como los cruceros de buceo que también se ofrecen como “ecoturismo”, proporcionan un nivel superior de comodidad y tienen gastos operativos mucho más elevados y, por supuesto, tarifas más altas. La escala de inversión y los requisitos de gestión parecen impedir que los empresarios locales se dediquen a este tipo de actividades⁶. De hecho, casi todos los operadores de buceo en la Melanesia son expatriados. Una pequeña fracción de las ventas se transfiere a los lugareños mediante el empleo de capitanes o marineros, el alquiler a propietarios de arrecifes y la compra de frutas y verduras frescas.

Si bien los cruceros de buceo de propiedad extranjera todavía funcionan en PNG y las Islas Salomón, todos los ICAD y la mayoría de las empresas de ecoturismo asociadas han fracasado, sobre todo porque no pudieron generar ganancias que fueran remotamente comparables con los pagos en efectivo que se otorgaban en el contexto de las opciones industriales de extracción en pugna (véanse van Helden, F., 1998, p. 6; Filer, C., 1998, págs. 43-46). En 2000, Vanua Rapita, el alojamiento ecológico apoyado por el WWF que está ubicado en las Islas Salomón occidentales, recaudó una suma total de USD 40 por persona para la pequeña comunidad propietaria que lo administra. Por otro lado, el pago de la indemnización estándar por la destrucción de un árbol en el marco de un proyecto de minería en Papúa Nueva Guinea es de aproximadamente USD 30 (Calendario de pagos para Lihir, 1994. Ministerio de Energía y Minerales, PNG). Para una comunidad que arrienda tierra y pierde el uso de sus recursos forestales en el área designada, las indemnizaciones pueden alcanzar cientos de miles de dólares. Esa misma comunidad podría incluir a personas que obtienen un empleo de la empresa y, por lo tanto, cobran un sueldo que les permite participar en la economía monetaria y renunciar a la agricultura de subsistencia, para ser agentes activos y beneficiarios del “desarrollo”. Asimismo, el acuerdo de minería exige que se restablezca y se reforeste la capa superficial de la tierra desbrozada alrededor de la mina, a fin de así reducir el impacto ambiental a largo plazo.

Como era de esperar, los ambientalistas han subestimado la fuerza de las aspiraciones de desarrollo de los habitantes locales (cf. Foale, S., 2001; Hviding, E., 2003; Macintyre, M. y Foale, S., 2004a;b), impulsada principalmente por el deseo de tener el estilo de vida próspero de los extranjeros que conocen, ya sea en persona o a través de los diversos medios de comunicación, un deseo que se aviva en cada contacto con turistas ricos que se pasean con sus cámaras fotográficas. Este deseo se

6. Para obtener un análisis detallado, de ambos extremos del espectro político, sobre los problemas en torno a las empresas capitalistas en el Pacífico Occidental, véanse (de la derecha) Levantis, T. (2000) y Hughes, H. (2003, 2004) y (de la izquierda) Gerritson, R. y Macintyre, M. (1991) y Curry, G. (1999).

expresa más comúnmente mediante pedidos (a organismos de desarrollo o en negociaciones con compañías de minería o de explotación forestal) de casas permanentes, tanques de agua y dinero para pagar las cuotas escolares y los medicamentos (Macintyre, M. y Foale, S., 2004a; Hviding, E., 2003). Está claro que los habitantes no están satisfechos con las pintorescas casas de bambú y hojas de sagú que resultan tan encantadoras para los turistas. El hecho de que muchos proyectos de ecoturismo en la Melanesia simplemente no consiguen generar los ingresos esperados por los habitantes constituye un problema. No obstante, como lo demuestran West y Carrier (2004), mediante los ejemplos de Jamaica y Papúa Nueva Guinea, dichos proyectos también sirven para consolidar las ideas neoliberales de la explotación económica y establecer sutilmente sus instituciones bajo el disfraz de un “turismo responsable”. Explican la contradicción inherente en el turismo como una actividad occidental “... cuya tendencia no es impulsar la conservación de ecosistemas valiosos sino la creación de paisajes que se ajustan a las importantes visiones idealizadoras occidentales de la naturaleza por medio de políticas ambientales orientadas al mercado...” (2004, p. 485).

A pesar de los fracasos y las contradicciones, muchos ambientalistas todavía se aferran al ecoturismo como la solución al problema del “desarrollo” sin destrucción ambiental (por ejemplo, <http://www.conservation.org/xp/CIWEB/programs/ecotourism/>), y es cada vez más evidente que la causa fundamental de su motivación es la “visión europea” del Pacífico. Como observa Amanda Stronza, “Durante más de una década, el ecoturismo ha jugado con nuestras ilusiones y fantasías como si fuera un enfoque más progresista del desarrollo, una estrategia que pretende satisfacer las necesidades de las personas mientras protege la naturaleza (comoquiera que sea definida), a fin de ofrecer un futuro “sostenible” repleto de ecosistemas intactos, tradiciones locales firmes y economías sólidas”. (Stronza, A., comentario incluido en West, P. y Carrier, J., 2003, p. 492). El ecoturismo es, en muchos sentidos, una forma de mantener una relación con el Pacífico Sur que se interpreta exclusivamente como una entidad cultural mercantilizada: una “Naturaleza” prístina que ha de ser estéticamente consumida (para conocer un trato similar de Madagascar, véase <http://www.conservation.org/xp/madagascar>). El medioambiente se contempla como un “área natural silvestre” que representa un dominio en el que los europeos pueden ingresar (con cámaras fotográficas), dar un paseo por sus bosques pluviales, descansar en sus playas de arena blanca, bucear en sus arrecifes de corales y regresar con imágenes de una belleza prístina. Este encuentro con la naturaleza y su belleza prístina es una forma de recreación, un lugar de escape del mundo industrializado del Norte y un compromiso con una gratitud paradisíaca a la abundancia de la Naturaleza. Quizá esta sea otra de las razones por las que los habitantes locales casi nunca son retratados cuando trabajan en los huertos o acarrear cargas extenuantes de comida, agua y leña (ilustraciones 3 y 4) o cuando talan árboles de bosques pluviales para construir casas de madera (ilustración 5); la fantasía de la superabundancia de alimentos obtenida con poco esfuerzo y la ilusión de que las personas llevan una vida “simple” y “fácil” se mantienen eliminando la presencia humana de la fotografía o incluyéndola solo cuando mejora la imagen de una simplicidad natural y decorativa (por ejemplo,

<http://www.conservation.org/xp/CIWEB/regions/asia/melanesia.xml>,
<http://www.nature.org/wherewework/asiapacific/solomonislands/>,
<http://www.nature.org/wherewework/asiapacific/papuanewguinea/>).



Ilustración 3. Una mujer prepara la tierra para plantar batatas en la Isla Masahet en el Grupo de Lihir (PNG). La agricultura de subsistencia en casi todo el Pacífico Occidental ocupa a una gran cantidad de mano de obra, en su mayor parte de mujeres. Los turistas muy pocas veces llegan a observarla, ya que la mayoría de los huertos de subsistencia están ubicados tierra adentro, muy lejos de las playas y los arrecifes de coral que constituyen el interés principal de los turistas.

Por lo tanto, el medioambiente del Pacífico se considera como algo que debe ser conservado, protegido de la explotación y los estragos de la industrialización, a fin de preservar el ideal de un lugar donde la interacción de los seres humanos con la Naturaleza es agradable, respetuosa y armoniosa. En esencia, se desea como un paraíso natural recreativo para los occidentales y se pasa por alto la dura realidad de la vida de muchos isleños del Pacífico: la pobreza, la baja esperanza de vida y la malaria endémica. El ambiente enclaustrado de los cruceros de buceo, protegido por el mar para evitar todo contacto con los lugareños, salvo por períodos cortos y con frecuencia muy bien planificado, ayuda a mantener esta visión miope.



Ilustración 4. Una mujer de Lihir transporta una carga pesada de batatas y leña. Una parte de la rutina de las mujeres melanesias es recorrer largas distancias con cargas que superan los 25 kg desde los huertos de subsistencia hasta sus pueblos. Como resultado, muchas de ellas tienen hernia de disco en vértebras superiores al cumplir los treinta años.

En las guías de viaje sobre el Pacífico Sur, por ejemplo *Solomon Islands* (“Islas Salomón”) (Honan, M. y Harcomb, D., 1997) y *South Pacific: Polynesia, Melanesia and Micronesia* (“Pacífico Sur: Polinesia, Melanesia y Micronesia”) (Hunt, E. *et al.*, 2000) de Lonely Planet, con frecuencia se usan fotografías de la naturaleza para presentar las atracciones de los destinos turísticos. La selección de las imágenes que se publican se basa principalmente en la estética, puesto que se da más importancia a los colores vivos, al patrón abstracto y a la claridad de la composición. El reciente libro ilustrado de gran formato, *One Planet: See it for yourself* (“Un planeta: compruébelo usted mismo”) (Lonely Planet, 2003) incluye numerosas fotografías de animales que pertenecen al género “estético” clásico. Si se retrata a personas, aparecen semidesnudas o con atuendos “tradicionales”. Los redactores y editores que “saben lo que quieren los consumidores” evitan mostrar los vaqueros y las camisetas rasgadas que constituyen la ropa más usada por los jóvenes melanesios o las características blusas *meri* (blusones cerrados que introdujeron los misioneros y que ahora representan sin lugar a dudas el “vestido nacional” de la región)⁷.

La fotografía de la naturaleza y las publicidades fotográficas que utilizan los promotores del ecoturismo, por ejemplo en las excursiones de buceo, son muchas veces idénticas. El género corresponde a la “fotografía estética de la naturaleza” (por ejemplo, <http://www.tourismwestnewbritain.org.pg/Diving.htm>, <http://www.bilikiki.com/gallery.php>).

7. Las imágenes de Simon Foale que se seleccionaron para su publicación en las guías de viaje *Solomon Islands* (1997), *South Pacific* (2000) y *One Planet* (2004) no reflejan la variedad de su obra fotográfica completa; ponen de manifiesto el estilo de fotografía que “vende” y perpetúa las fantasías occidentales.



Ilustración 5. Un árbol del pan en la Isla Niolam (Grupo de Lihir) que se cayó hace poco y está parcialmente serrado; las vigas obtenidas se usarán como madera estructural para la construcción de una casa local.

Por consiguiente, la fotografía de un caballito de mar pigmeo (*Hippocampus bargibanti*) aferrado a una gorgonia sobre un fondo negro plano (la clásica imagen científica de un espécimen) puede ser usada para documentar el descubrimiento de este animal diminuto (de 9 mm) cuya existencia proclama a la perfección su adaptación a un nicho ecológico único (por ejemplo, Steene, R., 1998, p. 138; ilustración 6a) y, a la vez, para invitar a los buzos a que “vean la exótica vida marina en acción en uno de los hábitats acuáticos más sorprendentes del mundo” (Ocean Realm Winter, 2000/1, p. 2; anuncio publicitario de una excursión de buceo en la provincia de Milne Bay, PNG; ilustración 6b). Además, el atractivo del ecoturismo de buceo es permitir que el turista “descubra” y fotografíe al caballito de mar pigmeo. La fotografía constituye el principio y el fin de la actividad, al combinar los aspectos científico, estético, recreativo y figurativo.



Ilustración 6a. Un caballito de mar pigmeo (*Hippocampus bargibanti*) aferrado a un abanico de mar (gorgonia) en las Islas Salomón occidentales. Estos diminutos animales enigmáticos se “descubrieron” y se hicieron populares entre los buzos internacionales a finales de la década de 1990. El atractivo reside sin duda en la sorprendente magnitud de su divergencia evolutiva con sus especies congéneres muchos más grandes y simples, tanto por su tamaño como por su perfecta capacidad mimética con las gorgonias en las que viven.

Alotau International Resort

Bucee en el mundo salvaje. Actividades subacuáticas diarias. Vea la exótica y extraordinaria vida marina en acción en uno de los hábitats acuáticos más sorprendentes del mundo. Con una visibilidad increíble, no se perderá ni un instante de este espectáculo grandioso. Alotau Hotel, ubicado en la maravillosa bahía de Milne, le ofrece lo mejor de ambos mundos: un alojamiento de lujo y una aventura de buceo superior. ¡Sumérjase ahora en esta experiencia!

Alotau International Resort
P.O.Box 341, Alotau, PNG
Tel.: +675 641 0300
Fax: +675 0268
aih@datec.com .pg
www.alotauinternational.com



Ilustración 6b. Anuncio publicitario para excursiones de buceo en la bahía de Milne de Ocean Realm Magazine.

El trabajo de Edward Said en sus libros *Orientalismo* (1978) y *Cultura e imperialismo* (1993) ha ganado elogios al demostrar las formas complejas en que las respuestas estéticas coloniales y su

expresión en la literatura y el arte (occidentales/europeos) encerraban suposiciones de superioridad intelectual y dominación racial. El reconocimiento de que los fundamentos culturales del ambientalismo son a menudo estéticos y emocionales exige que las imágenes utilizadas para promover sus ideales se escudriñen a fin de exponer sus relaciones políticas implícitas. El respaldo científico del interés patrimonial por los problemas medioambientales a escala mundial y la relativa facilidad para viajar que tienen los habitantes de las economías capitalistas avanzadas otorgan autoridad y justificación moral a los actores transnacionales (ambientalistas, expertos en desarrollo, asesores de ONG y turistas) a efectos de perpetuar su dominación. De hecho, como lo indican los problemas a los que se enfrenta el desarrollo del ecoturismo en lugares donde la comunidad local no está acostumbrada a las expectativas de los “consumidores” transnacionales de atractivos medioambientales, las empresas turísticas necesitan que los lugareños se muestren sonrientes y serviles. Si bien generalmente se atribuye importancia a las “consultas con las partes interesadas” en el proceso de desarrollo de los destinos ecoturísticos, los emprendimientos a menudo desconciertan a los isleños del Pacífico que no tienen experiencia en turismo ni están preparados para satisfacer el nivel esperado por los turistas, incluso los que se ven “viajando sin dejar huellas”. En Nueva Irlanda, en Papúa Nueva Guinea, nos encontramos con una anfitriona de un alojamiento ecoturístico que quedó perpleja por el hecho de que unos jóvenes huéspedes alemanes esperaban que se les sirviera pescado en cada comida después de que habían pasado todo el día buceando en el arrecife. Para los habitantes de Papúa Nueva Guinea, el buceo en los arrecifes no es una actividad recreativa sino un medio de subsistencia, y se espera que los jóvenes atrapen sus propios pescados.

Janet Chernela señaló desigualdades similares entre los deseos de los lugareños y los propósitos de los ambientalistas que están implementando el ecoturismo (Chernela, J., 2002) en Silves, un municipio brasileño ubicado en el centro del estado de Amazonas. Sostiene que la participación local disminuyó porque las personas consideraron que privilegiar el “medioambiente” por sobre las personas era extranjero e imperialista: “Un lenguaje basado en supuestos de los ‘derechos de la naturaleza’ y proveniente de un movimiento de conservación medioambiental en crecimiento reemplazó a un discurso previo basado en el concepto de derechos y necesidades” (Chernela, J., 2002, p. 14). Documentó cómo la empresa ambientalista ganó terreno pero perdió apoyo local, situación que pone de relieve la dominación política del primero sobre el segundo: “El caso demuestra la forma en que la dialéctica entre el estado y las circunscripciones locales no solo está mediada sino también controlada por agentes transnacionales, hasta tal punto que ni los teoristas ni los agentes lo admiten” (Chernela, J., 2002, p. 15).

El análisis de Paige West y James Carrier justifica aún más este razonamiento, ya que demuestran los vínculos que existen entre el ecoturismo como un objetivo de ambientalistas y ecologistas y el hecho de que, por lo general, pero especialmente en el estudio del caso de Papúa Nueva Guinea que ellos exponen, las empresas de ecoturismo terminan “... subordinando el interés por la conservación del medioambiente y el respeto de las comunidades locales... al interés por atraer ecoturistas y su dinero” (2004, p. 491). En el estudio comparativo de Martha Honey sobre el ecoturismo en varios países, se extraen conclusiones similares (Honey, M., 1999, págs. 220-62). El ecoturismo concebido como una forma de consumo internacional, por más ecológico que sea, está integrado en la cultura y la política del consumismo y la economía expansionista de Occidente. El uso de la fotografía de la naturaleza destinado a promover el ecoturismo demuestra una vez más “cómo se comunica el consumismo ecológico al ocultarse en el aura de discursos autorizados actuales” (Smith, T., 1998, p. 124).

5. Fotografías hermosas, ecológicas prosaicas

La importancia de la belleza estética de estas áreas naturales silvestres también se puede observar en la fotografía que utilizan los ambientalistas, y aquí nuevamente queda clara la divergencia respecto del fundamento ecológico. Los animales y las plantas que se representan en los folletos y los sitios web ambientalistas no solo son poco comunes o tienen algún valor científico/evolutivo como rareza, sino por lo general también son de colores llamativos o antropomórficamente atractivos, en cierto modo. Los tucanes, los peces anémona (ilustración 7), las ranas de ojos rojos y los cachorros de focas de Groenlandia se han usado a mansalva para representar simbólicamente el área natural silvestre, independientemente de si revisten o no una verdadera importancia desde el punto de vista ecológico. El folleto del WWF en Forests of New Guinea (“Bosques de Nueva Guinea”), parte de la serie

“Ecoregions 200” (Olson, D. y Dinerstein, E., 2002) incluye una cita de Wallace: “Nueva Guinea contiene los objetos más extraños, nuevos y hermosos que cualquier otra parte del mundo” (WWF, 2003). Irónicamente, el propio Wallace expresó su fastidio con la tergiversación de las realidades del Amazonas por parte de los románticos de su tiempo, como lo observó Nancy Stepan: “El problema radica, dice él, en los ‘viajeros dibujantes que, al solo describir lo bello, lo pintoresco y lo magnífico, hacen creer que solo eso existe bajo el sol tropical’”. (2001, p. 62).



Ilustración 7. El irresistible y encantador pez payaso o pez anémona (*Amphiprion percula*), el modelo de “Nemo”.

La dimensión antropomórfica del atractivo estético es fundamental para la evocación de una respuesta emocional que inspira el compromiso con una campaña específica o un activismo político más general. Es mucho más probable que los animales que tienen ojos grandes (y enternecedores), parecen de algún modo vulnerables⁸, ostentan colores brillantes o pueden considerarse cómicos o extraños provoquen una combinación de apreciación estética y emocional que invita a la generosidad financiera. Como lo demostró con claridad Kay Milton (2002), el fervor ambientalista se origina en la identificación emocional, en el “amor a la Naturaleza”, más que en el entendimiento científico. De este modo, la fotografía de la naturaleza presenta una interpretación de la ecología y la biodiversidad que básicamente carece de rigor científico. Pocas veces vemos fotografías de organismos que revisten una importancia ecológica fundamental: los hongos del suelo (Lodge, D. *et ál.*, 1996; Walker, B., 1992), el fitoplancton, las algas unicelulares simbióticas que viven dentro de los tejidos de los corales (Mueller-Parker, G. y D’Elia, C., 1997) y los miles de pequeños insectos de colores apagados que cumplen funciones clave de polinización (Williams, G. *et ál.*, 2001). Además, todavía no se otorga suficiente importancia (si este fuese el caso) a algunos de los sitios web y folletos de las ONG ambientales más importantes que tratan el blanqueamiento de los corales, fenómeno que está destruyendo corales en

8. La vulnerabilidad de una especie se puede transmitir al elegir imágenes de animales jóvenes, o con más frecuencia, de una hembra joven, inspirándose en las tradiciones de representación occidentales que evocan las ideas de protección, cuidado y amor.

todos los países en desarrollo y es causado principalmente por el despilfarro en el consumo de combustibles fósiles en países industrializados (Hoegh-Guldberg, O., 1999; Wilkinson, C., 1999; Wilkinson, C. *et ál.*, 1999; Hughes, T. *et ál.*, 2003).

Paradójicamente, las tecnologías complejas que permiten que los occidentales visiten el Pacífico y tomen fotografías no se consideran extranjeras. Todo el proceso en torno a la captura de la fotografía (el viaje internacional, los equipos costosos y el proceso totalmente industrial y tecnológicamente sofisticado de la fabricación y el procesamiento de películas en colores, copias o imágenes digitales) se excluye inconscientemente de la percepción de la representación. Se omite para alimentar la ilusión de ser un explorador solitario, un único “ojo”, mientras que también representa la enorme diferencia de riqueza entre el fotógrafo industrial y el paisaje (y sus habitantes) preindustrial. El hecho de que el contexto social de la fotografía sea la distracción del mundo industrializado contribuye a la exclusión de las realidades económicas y las diferencias económicas entre los fotógrafos y los objetos que contemplan.

Un buen ejemplo de la importancia de mantener la fantasía de la ausencia del fotógrafo en la representación fotográfica de la naturaleza prístina se observa en la costumbre de reducir al mínimo la “retrodispersión” en las fotografías subacuáticas (ilustración 8). La presencia de la retrodispersión delata el uso de luces subacuáticas, que nos recuerda que hay un técnico detrás de la lente. La retrodispersión también estropea la expectativa de la claridad del mar tropical imaginada como “pura” y “limpia”, que es de hecho una realidad en algunos lugares, y en promedio los mares tropicales suelen ser mucho más claros que los templados. Sin embargo, el intento de negar la presencia de partículas en el agua, incluso en los arrecifes, muchas de las cuales crecen en aguas naturalmente turbias y repletas de nutrientes (Hatcher, B., 1997), oculta por completo la complejidad y la variedad de los ecosistemas de los arrecifes de corales. Las aguas de arrecifes pueden ser en muchos lugares una sopa de seres vivos, plagada de larvas microscópicas de miles de especies de fauna de arrecife, una inmensa cantidad y diversidad de crustáceos diminutos y otros tipos de plancton, así como toda clase de partículas abióticas, abundante mucosa generada por los corales y “nieve marina” que es una aglomeración de sedimentos, microbios y mucosa (Kiorboe, T., 2003). Muchas de estas especies estéticamente molestas son fuentes alimenticias de vital importancia para los bonitos peces de los arrecifes que a menudo son fotografiados, al igual que muchos organismos bentónicos (Polunin, N., 2002; Fabricius, K. y Dommissé, M., 2000).



Ilustración 8. Un ejemplo de “retrodispersión” en una fotografía subacuática. Este “problema” se puede reducir mediante la utilización de flashes subacuáticos en largos brazos ubicados a un costado de la cámara. La mayoría de las fotografías subacuáticas, en especial aquellas con sujetos muy coloridos en primer plano, tienen una iluminación artificial. Si la iluminación artificial se controla bien y se equilibra sutilmente con la luz ambiente (por ejemplo, ilustración 1), puede pasar casi inadvertida para el ojo de quien no es experto.

La ilusión deseada en toda fotografía subacuática es captar el sujeto con luz natural, lo que, claro está, es mucho más difícil de lograr por debajo de los diez metros debido a la rápida disminución de la intensidad de la luz, el mayor predominio de longitudes de ondas azules y las limitaciones de la velocidad de las películas en colores (o las sensibilidades de los sensores digitales) y de las aperturas de las lentes.

También existen muchas otras “reglas” con relación a qué constituye una buena fotografía de la vida silvestre: los ojos deben verse nítidos y claramente captados; no debe recargarse el cuadro (especialmente sin perturbación humana, como cercas o basura); el animal debe verse en un estado natural (sin parecer que está nervioso o que intenta escapar) y la luz debe verse natural. Si bien resulta aceptable “captar” una imagen de un animal mientras se escapa o se esconde, solo se publicará si puede verse la cabeza. El hecho de que la mayoría de los animales se alcanzan a ver fugazmente entre el denso follaje verde o se mueven rápidamente entre el coral y las rocas debajo del agua denota que los fotógrafos profesionales trabajan a menudo en estudios con tanques. De hecho, Stephen Dalton, un brillante fotógrafo ganador de varios premios, se especializa en la fotografía de alta tecnología, con frecuencia de estudio, que reproduce los comportamientos de animales que son básicamente imposibles de captar en sus hábitats naturales. Sin embargo, hace todo lo posible para crear la ilusión de que el animal se encuentra en su medio natural (Dalton, S. *et ál.*, 1990; Harrison, G., 1995, págs. 52-56). La fotografía de la vida silvestre se reconoce como una hazaña estética y técnica.

6. Pueblos indígenas: ¿amenaza maltusiana o nobleza ecológica?

En algunas zonas del mundo, como los bosques pluviales de Brasil o las islas y los arrecifes de la Melanesia, los seres humanos se perciben en muchos sentidos como vándalos o posibles destructores de la biodiversidad “de importancia a nivel mundial”. En su crítica a la “ecología fundamentalista”, Jeffrey Schantz señala que dichos discursos esencialistas “suelen considerar la ‘humanidad’ como un bloque, sin distinción de poder, en el que una especie humana universalista es la responsable de la destrucción biosférica” (2003, p. 148). En ocasiones, la población indígena es exonerada de la culpa cuando quienes imputan a la “humanidad” adoptan la idea del “salvaje noble” que es un custodio “natural” del medioambiente (véase abajo). Estas mismas ideologías habitualmente no tienen en cuenta que los habitantes locales pueden ser sumamente posesivos con sus recursos terrestres y marinos y les molesta profundamente la idea de que los extranjeros tengan derecho a declarar unilateralmente que sus tierras, peces, animales o plantas necesitan “conservarse” o a restringir sus actividades económicas. El deseo de declarar zonas enteras de bosques pluviales o arrecifes de coral como “parques nacionales” a menudo no tiene en consideración a las poblaciones que dependen de estos bosques o arrecifes para subsistir, para vivir. Sue Wheat (2002, p. 28) documenta los desalojos patrocinados por el Estado de grandes cantidades de personas en Filipinas, Bangladesh, Indonesia, Brasil y Ecuador para dejar paso a los grandes proyectos de desarrollo del ecoturismo. Jeevan Vasagar (2004, p. 29) describe ejemplos recientes de la “fortaleza de la conservación” en Kenia, en donde los agricultores masai han sido expulsados de su tierra por administradores de reservas naturales que aseguran que los masáis están destruyendo el paisaje a causa del pastoreo excesivo. Según Daniel Brockington y Katherine Homewood (1996, p. 96), estas alegaciones no tienen ningún fundamento en conflictos similares en varios países africanos.

Sin embargo, estas posturas contradictorias se adoptan en defensa de la Naturaleza. También se pueden distinguir interpretaciones contrarias sobre los habitantes locales. En ocasiones, cuando se reconoce la existencia de los habitantes locales, se perciben como si fueran parte del paisaje, integrados o en una convivencia armónica con la “Naturaleza”. Si bien esta imagen se ha utilizado con más frecuencia para retratar a los pueblos indígenas como víctimas heroicas de las rapaces empresas de extracción de recursos (Brosius, P., 1999; Vivanco, L., 2002), también concibe sin sentido crítico al ecoturismo como la forma de desarrollo alternativa ideal.

Esta armoniosa simbiosis imaginada pasa por alto los detalles históricos, como el hecho de que a menudo los pueblos indígenas han sido expulsados de las áreas que una vez ocuparon (y que actualmente viven en los márgenes de la tierra usada para plantaciones, agricultura, explotación forestal y minería; los aborígenes australianos son el principal caso), y en la mayoría de las ocasiones en la Melanesia, las bajas densidades de población admitieron los tipos de uso de la tierra que no requerían prestar atención a los principios de conservación (Bulmer, R., 1982). Las depredaciones humanas no eran realmente de una envergadura que pusiera en peligro la biodiversidad y, en muchos casos, es posible que la hayan mejorado (Brookfield, H. y Padoch, C., 1994; Clarke, W. y Thaman, R., 1997). Sin embargo, en un fascinante estudio reciente basado en las Islas Salomón occidentales, se ha utilizado una combinación de análisis florístico, arqueológico y de la historia oral para demostrar que los sistemas de agrosilvicultura precoloniales han generado grandes sectores visibles de bosque de baja diversidad (Bayliss-Smith, T., *et ál.*, 2003). En conjunto, estos estudios, como los de Fairhead y Leach (1996) en África occidental, exigen una valoración más compleja de las relaciones preindustriales entre los seres humanos y la naturaleza que las imágenes generalizadas que utilizan muchas agrupaciones ambientalistas.

En el artículo “Endangered Forest, Endangered People” (“Bosque amenazado, pueblo amenazado”), Peter Brosius examina la retórica de los ambientalistas (europeos) y sus representaciones de los penan nativos en su campaña en contra de las compañías de explotación forestal. Pone de manifiesto cómo los ambientalistas transforman las descripciones etnográficas en “... una forma de realismo etéreo ecológico que proviene exclusivamente de la tradición romántica occidental” (1997, p. 59), convirtiendo así la gestión pragmática de las plantas de subsistencia empleadas por los penan en “... una obligación sagrada de legar a las futuras generaciones un bosque saludable totalmente capaz de

9. La “zooficación” es un término acuñado por Mowforth, M. y Munt, I. (1998, págs. 273-76, citado por West, P. y Carrier, J., 2003, p. 485) para este proceso.

proporcionar vida a sus habitantes humanos”. Otras suposiciones similares alimentan la mezcla embriagadora de Naturaleza y “creencias espirituales” que está presente en algunas de las obras ambientalistas más extremas (Lovelock, J., 1979; Besthorn, F. y McMillen, D., 2002; Haigh, M., 2002).

7. Conclusión

La importancia concedida a la responsabilidad ambiental global en los discursos occidentales actuales deriva no solo de la conciencia científica de la pérdida de las especies, los efectos de la contaminación y el papel de los seres humanos en la transformación ambiental, sino también de la dominación política basada en las ventajas industriales y tecnológicas que “Occidente” ha obtenido. El reconocimiento de Bernard Smith sobre la interconexión de la estética, el romanticismo europeo, la curiosidad científica y el desarrollo de teorías científicas de la evolución en la representación del Pacífico tiene su equivalente contemporáneo. La interpretación de la región como un área que conserva su belleza natural continúa determinando la “visión europea” en muchos sentidos. El Pacífico, que ahora se presenta en películas y fotografías, sigue siendo un “Paraíso” imaginado. La explotación de los recursos naturales de la región del Pacífico (los minerales, la pesca, la madera, los suelos fértiles y el trabajo de sus habitantes) que comenzó hace dos siglos (e inspiró su “exploración”) ha permitido el mantenimiento del poder político y económico. Una parte de esa dominación política requiere que la región sea percibida como un mundo “natural”, que no se ha visto afectado por las fuerzas que han causado tanta destrucción en los países industrializados. El mantenimiento de esta ilusión implica que muchas intervenciones de transformación se ignoran, se censuran o se niegan: las pruebas atómicas en sus atolones, la extracción de guano que ha transformado muchas islas en páramos, la contaminación de ríos y arrecifes por los operadores mineros, la destrucción de bosques para la exportación de troncos o de las plantaciones, y los efectos cada vez más devastadores del calentamiento de la Tierra. A finales del siglo XX y principios del siglo XXI, el triunfo de los esfuerzos capitalistas que iniciaron la transformación europea del medioambiente del Pacífico hace 200 años ha generado tiempo libre y la capacidad para viajar. El romanticismo ha transmutado y tiene nuevas modalidades de representación visual que inspiran nuevas formas de consumo. La imbricación de representaciones científicas, estéticas y de mercantilización se representa vistosamente en la fotografía y en la interpretación de las islas del Pacífico como destinos para occidentales cansados que continúan consumiendo sus recursos y subyugando los intereses, los deseos y, en muchos casos, incluso la existencia de los habitantes del Pacífico.

Referencias citadas

- Andre, J., E. Gyuris y I. R. Lawler.
“Comparison of the diets of sympatric dugongs and green turtles on the Orman Reefs, Torres Strait, Australia.” *Wildlife Research* 32 (2005): 53-62.
- Bayliss-Smith, Tim, Edvard Hviding y Tim Whitmore.
“Rainforest Composition and Histories of Human Disturbance in Solomon Islands.” *Ambio* 32, núm. 5 (2003): 346-52.
- Berlin, B., D. E. Breedlove y P. H. Raven.
“General principles of classification and nomenclature in folk biology.” *American Anthropologist* 75 (1973): 214-242.
- Besthorn, F. H. y D. P. McMillen.
“The Oppression of Women and Nature: Ecofeminism as a Framework for an Expanded Ecological Social Work.” *Families in Society-the Journal of Contemporary Human Services* 83, núm. 3 (2002): 221-32.
- Brockington, Daniel y Katherine Homewood.
“Wildlife, Pastoralists and Science: Debates Concerning Mkomazi Game Reserve, Tanzania.” En *The Lie of the Land: Challenging Received Wisdom on the African Environment*, editado por Melissa Leach y Robin Mearns, 91-104. Londres: The International African Institute, 1996.

- Brookfield, H.C. y C. Padoch.
 “Appreciating Agrodiversity: A Look at the Dynamism and Diversity of Indigenous Farming Practices.” *Environment* 36, núm. 5 (1994): 5-11, 37-45.
- Brosius, J.P.
 “Endangered Forest, Endangered People: Environmentalist Representations of Indigenous Knowledge.” *Human Ecology* 25, núm. 1 (1997): 47-69.
- Bulmer, Ralph N. H.
 “Traditional Conservation Practices in Papua New Guinea.” En *Traditional Conservation in Papua New Guinea: Implications for Today*, editado por Louise Morauta, John Pernetta y William Heaney, 59-77. Boroko, PNG: Institute of Applied Social and Economic Research, 1982.
- Ceballos Lascurain, H.
Tourism, Ecotourism and Protected Areas. Gland, IUCN. 1996.
- Chernela, Janet.
 “Ngo-Ization Amazon Style: Democracy, Social Action, and Ngos in the Central Brazilian Amazon.” Artículo presentado en Annual Meetings of the American Anthropological Association, Washington D.C. 2002.
- Clarke, W.C.
 “Learning from Ngirapo: Indigenous Knowledge and Sustainable Agricultural Development.” En *The Margin Fades: Geographical Itineraries in a World of Islands*, editado por E. Waddell y P.D. Nunn, 231-66. Suva: Institute of Pacific Studies, 1993.
- Clarke, W.C., y R. Thaman.
 “Incremental Agroforestry: Enriching Pacific Landscapes.” *The Contemporary Pacific* 9, núm. 1 (1997): 12-148.
- Crowder, L.
 “Leatherback’s survival will depend on an international effort.” *Nature* 405 (6789) (2000): 881-881.
- Curry, G.
 “Markets, social embeddedness and precapitalist societies: the case of village trade stores in Papua New Guinea.” *Geoforum* 30 (1999): 285-298.
- Dalton, Stephen, George Bernard y Andrew Mitchell.
Vanishing Paradise. Londres: Century Hutchinson, 1990.
- Dulvy, N. K., R. P. Freckleton, N. V. C. Polunin.
 “Coral reef cascades and the indirect effects of predator removal by exploitation.” *Ecology Letters* 7, núm. 5 (2004): 410-416.
- Ellis, J.-A.
Race for the Rainforest II. Applying lessons learned from the Bismark-Ramu Integrated Conservation and Development Initiative in Papua New Guinea, Waigani, PNG: PNG Biodiversity Conservation and Resource Management Programme. 1997.
- Ernst, Manfred.
Winds of Change: Rapidly Growing Religious Groups in the Pacific Islands. Suva: Pacific Conference of Churches, 1994.
- Estes, J. A. y D. O. Duggins.
 “Sea Otters and Kelp Forests in Alaska - Generality and Variation in a Community Ecological Paradigm.” *Ecological Monographs* 65, núm. 1 (1995): 75-100.
- Estes, J. A., M. T. Tinker, T. M. Williams, D. F. Doak.
 “Killer whale predation on sea otters linking oceanic and nearshore ecosystems.” *Science* 282(5388) (1998): 473-476.
- Fabricius, K. E., y M. Dommissé.
 “Depletion of Suspended Particulate Matter over Coastal Reef Communities Dominated by Zooxanthellate Soft Corals.” *Marine Ecology-Progress Series* 196 (2000): 157-67.
- Fairhead, J. y M. Leach.
 “Enriching Landscapes: Social History and the Management of Transition Ecology in Guinea’s Forest-Savanna Mosaic.” University of London/University of Sussex, 1994.
- Fairhead, James y Melissa Leach.
 Misreading the African Landscape: Society and Ecology in a Forest-Savanna Mosaic, *African*

- Studies Series 90*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- . “The Nature Lords.” *Times Literary Supplement*, 5 de mayo, (2000): 3-4.
- Filer, Colin.
Loggers, Donors and Resource Owners. Editado por James Mayers, *Policy That Works for Forests and People*, serie núm. 2. Puerto Moresby y Londres: Papua New Guinea National Research Institute e International Institute for Environment and Development, 1998.
- Foale, Simon.
“What’s in a name? An analysis of the West Nggela (Solomon Islands) fish taxonomy.” *SPC Traditional Marine Resource Management and Knowledge Information Bulletin* 9 (1998): 2-19.
- Foale, Simon.
“Where’s Our Development?” Landowner Aspirations and Environmentalist Agendas in Western Solomon Islands.” *The Asia Pacific Journal of Anthropology* 2, núm. 2 (2001): 44-67.
- Gerritsen, R, y M. Macintyre.
“Dilemmas of distribution: the Misima goldmine, Papua New Guinea.” En *Mining and Indigenous Peoples in Australasia*, editado por J. Connell y R. Howitt. 35-53, Sídney: Sydney University Press, 1991.
- Ghilarov, Alexej.
“What Does ‘Biodiversity’ Really Mean: Scientific Problem or Convenient Myth?” *Trends in Ecology and Evolution* 11, núm. 7 (1996): 304-06.
- Goodland, R. J. A., E. O. A. Asibey, J. C. Post y M. B. Dyson.
“Tropical Moist Forest Management - the Urgency of Transition to Sustainability.” *Environmental Conservation* 17, núm. 4 (1990): 303-18.
- Haigh, M. J.
“Land Reclamation and Deep Ecology: In Search of a More Meaningful Physical Geography.” *Area* 34, núm. 3 (2002): 242-52.
- Harrison, G.H., ed.
Magnificent Moments: The World’s Greatest Wildlife Photographs. Minocqua Wisconsin: Willow Creek Press, 1995.
- Hatcher, B. G.
“Coral Reef Ecosystems: How Much Greater Is the Whole Than the Sum of the Parts?” *Coral Reefs* 16 supl. (1997): S77-S91.
- Hitchcock, Robert K.
“Cultural, Economic and Environmental Impacts of Tourism among Kalahari Bushmen.” En *Tourism and Culture: An Applied Perspective*, editado por Erve Chambers, 93-128. Nueva York: State University of New York Press, 1997.
- Hoegh-Guldberg, O.
“Climate Change, Coral Bleaching and the Future of the World’s Coral Reefs [Review].” *Marine & Freshwater Research* 50, núm. 8 (1999): 839-66.
- Honan, M. y D. Harcombe.
Solomon Islands. Melbourne: Lonely Planet, 1997
- Hughes, H.
“Aid Has Failed the Pacific.” Issue Analysis - *Journal of the Centre for Independent Studies* núm. 33 (2003): 1-32.
- Hughes, H.
“Can Papua New Guinea Come Back From the Brink?” Issue Analysis - *Journal of the Centre for Independent Studies* núm. 49 (2004): 1-12.
- Hunt, E., J.-B. Carillet, K. Galbraith, R. Jone, N. Keller, J. Lyon, R. McKinnon, D. O’Byrne, L. Pinhero y T. Wheeler.
South Pacific: Polynesia, Melanesia and Micronesia. Melbourne: Lonely Planet, 2000.
- Hviding, Edvard.
“Contested Rainforests, NGOs, and Projects of Desire in Solomon Islands.” (Bosques hidrófilos de propiedad controvertida, organizaciones no gubernamentales y proyectos a que se aspira en las Islas Salomón, trad. español UNESCO) *Int Social Science J* 55,

- núm. 4 (2003): 539-54.
- Hviding, Edvard y Tim Bayliss-Smith.
Islands of Rainforest: Agroforestry, Logging and Ecotourism in Solomon Islands. Aldershot: Ashgate, 2000.
- Jackson, J. B. C., M. X. Kirby, W. H. Berger, K. A. Bjorndal, L. W. Botsford, B. J. Bourque, R. H. Bradbury, R. Cooke, J. Erlandson, J. A. Estes, T. P. Hughes, S. Kidwell, C. B. Lange, H. S. Lenihan, J. M. Pandolfi, C. H. Peterson, R. S. Steneck, M. J. Tegner y R. R. Warner.
 “Historical Overfishing and the Recent Collapse of Coastal Ecosystems [Review].” *Science* 293, núm. 5530 (2001): 629-38.
- Kareiva, P. y M. Marvier.
 “Conserving biodiversity coldspots”, *American Scientist* 91, núm. 4 (2003): 344-351.
- Kawasaki, H., M. Sano y T. Shibuno.
 “The Relationship between Habitat Physical Complexity and Recruitment of the Coral Reef Damselfish, *Pomacentrus Amboinensis*: An Experimental Study Using Small-Scale Artificial Reefs.” *Ichthyological Research* 50, núm. 1 (2003): 73-77.
- Kiorboe, T.
 “Marine Snow Microbial Communities: Scaling of Abundances with Aggregate Size.” *Aquatic Microbial Ecology* 33, núm. 1 (2003): 67-75.
- Knowlton, N.
 “Thresholds and multiple stable states in coral reef community dynamics.” *American Zoologist* 32(1992): 674-682.
- Kucklick, Henrietta.
The Savage Within: The Social History of British Anthropology, 1885- 1945. Cambridge: Cambridge University Press, 1991.
- Leon, Y. M. y K. A. Bjorndal.
 “Selective feeding in the hawksbill turtle, an important predator in coral reef ecosystems.” *Marine Ecology-Progress Series* 245 (2002): 249-258.
- Levantis, T.
Papua New Guinea: employment, wages and economic development. Canberra: Asia Pacific Press, 2000.
- Lodge, D. Jean, David L. Hawksworth y Barbara J. Ritchie.
 “Microbial Diversity and Tropical Forest Functioning.” En *Biodiversity and Ecosystem Processes in Tropical Forests*, editado por Gordon H. Orians, Rodolpho Dirzo y J. Hall Cushman, 69-100. Berlín: Springer, 1996.
- Lonely Planet.
One Planet: See it for yourself. Melbourne: Lonely Planet Publications, 2003.
- Loreau, M., S. Naeem, P. Inchausti, J. Bengtsson, J. P. Grime, A. Hector, D. U. Hooper, M. A. Huston, D. Raffaelli, B. Schmid, D. Tilman y D. A. Wardle.
 “Ecology - Biodiversity and Ecosystem Functioning: Current Knowledge and Future Challenges.” *Science* 294, núm. 5543 (2001): 804-08.
- Lovelock, J.E.
Gaia: A New Look at Life on Earth. (Gaia, una nueva visión de la vida sobre la Tierra, trad. español Alberto Jiménez Rioja). Oxford: Oxford University Press, 1979.
- Macintyre, Martha y Simon Foale.
 “Global Imperatives and Local Desires: Competing Economic and Environmental Interests in Melanesian Communities.” En *Globalisation and Culture Change in the Pacific Islands*, editado por Victoria Lockwood, 149-64. Upper Saddle River, Nueva Jersey: Pearson Prentice Hall, 2004a.
- Macintyre, Martha y Simon Foale.
 “Politicised Ecology: Local Responses to Mining in Papua New Guinea.” *Oceania* 74, núm. 3 (2004b): 231-51.
- McCook, L. J.
 “Macroalgae, nutrients, and phase shifts on coral reefs: scientific issues and management consequences for the Great Barrier Reef.” *Coral Reefs* 18, núm. 4 (1999): 357-367.
- Milton, K.
Loving Nature: Towards an Ecology of Emotion. Londres: Routledge, 2002.

- Mueller-Parker, Gisele y D'Elia Christopher F.
"Interactions between Corals and Their Symbiotic Algae." En *Life and Death of Coral Reefs*, editado por C. Birkeland, 96-113. Nueva York: Chapman and Hall, 1997.
- Myers, N.
"Biodiversity and the precautionary principle." *Ambio* 22, núm. 2-3 (1993): 74-79.
- Myers, N., R. A. Mittermeier, C. G. Mittermeier, G. A. B. da Fonseca y J. Kent.
"Biodiversity Hotspots for Conservation Priorities." *Nature* 403, núm. 6772 (2000): 853-58.
- Olson, D. M. y E. Dinerstein.
"The Global 200: Priority Ecoregions for Global Conservation." *Annals of the Missouri Botanical Garden* 89, núm. 2 (2002): 199-224.
- Orians, Gordon H., Rodolpho Dirzo y J. Hall Cushman, ed.
Biodiversity and Ecosystem Processes in Tropical Forests. Editado por M.M. Caldwell, G. Heldmaier, O.L. Lange, H.A. Mooney, E.-D. Schulze y U. Sommer. 1 vol. Vol. 122, *Ecological Studies*. Berlín: Springer, 1996.
- Pawley, Andrew.
"Were turtles 'Fish' in Proto Oceanic? Notes on the comparative study of taxonomies in Oceanic Languages." *Leo Pasifika. Proceedings of the Fourth International Conference on Oceanic Linguistics*. S. R. Fisher y S. W.B. 1-43. Auckland: The Institute of Polynesian Languages and Literatures, 2000.
- Polunin, Nicholas V.C. y J.K. Pinnegar.
"Trophic Ecology and the Structure of Marine Food Webs." En *Handbook of Fish Biology and Fisheries*, editado por Paul J.B. Hart y John D. Reynolds, 301-20. Londres: Blackwell, 2002.
- Randall, J. E., G. R. Allen y R. C. Steene.
Fishes of the Great Barrier Reef and Coral Sea, Bathurst: Crawford House Press, 1990.
- Roberts, C.
"Settlement and Beyond: Population Regulation and Community Structure of Reef Fishes." En *Reef Fisheries*, editado por N.V.C. Polunin y C. Roberts, 85-112. Londres: Chapman and Hall, 1996.
- Roberts, C.
"Trouble Ahead for Coral Reefs." *Marine Pollution Bulletin* 26, núm. 12 (1993): 709-10.
"Effects of Fishing on the Ecosystem Structure of Coral Reefs." *Conservation Biology* 9 (1995): 988-95.
- Said, Edward.
Culture and Imperialism (Cultura e imperialismo, trad. español Nora Catelli). Londres: Vintage, 1993.
———. *Orientalism (Orientalismo, trad. español María Luisa Fuentes)*. Londres: Routledge and Kegan Paul, 1978.
- Seppänen, Janne y Esa Väliverronen.
Visualising Biodiversity: The Role of Photographs in Environmental Discourse, *Science as Culture* 12, núm. 1 (2003): 59-85.
- Shantz, Jeffrey
"Scarcity and the Emergence of Fundamental Ecology." *Critique of Anthropology* 23, núm. 2 (2003): 144-54.
- Smith, Bernard.
European Vision and the South Pacific. Nueva York: Yale University Press, 1959.
- Sontag, Susan
On Photography (Sobre la fotografía, trad. español Carlos Gardini). Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 1977.
- Stepan, Nancy Leys.
Picturing Tropical Nature. Nueva York: Cornell University Press, 2001.
- Thomas, Nicholas.
The Voyages of Captain Cook. Londres: Penguin, 2003.
- Van Helden, Flip.
Between Cash and Conviction. The Social Context of the Bismark-Ramu Integrated Conservation and Development Project. Puerto Moresby: National Research Institute,

1998.
 ———. “Through the Thicket: Disentangling the Social Dynamics of an Integrated Conservation and Development Project on Mainland Papua New Guinea.” Ph.D., Wageningen University, 2001.
- Vasagar, Jeevan.
 “Give Us Back Our Land, Say Masai.” *Guardian Weekly*, 13 al 19 de agosto de 2004, 29.
- Veech, J. A.
 “Incorporating Socioeconomic Factors into the Analysis of Biodiversity Hotspots.” *Applied Geography* 23, núm. 1 (2003): 73-88.
- Vivanco, L. A.
 “Seeing Green: Knowing and Saving the Environment on Film.” *American Anthropologist* 104, núm. 4 (2002): 1195-204.
- Walker B.
 “Biodiversity and Ecological Redundancy”. *Conservation Biology* 6: 18-23, 1992.
- Wheat, Sue.
 “Visiting Disaster.” *The Guardian Weekly*, 20 de junio de 2002: 28.
- Wild, C., M. Huettel, A. Klueter, S. G. Kremb, M. Y. M. Rasheed y B. B. Jorgensen.
 Coral mucus functions as an energy carrier and particle trap in the reef ecosystem, *Nature* (Londres) 428 (2004) 66-70.
- Wilkinson, C., O. Linden, H. Cesar, G. Hodgson, J. Rubens y A. E. Strong.
 “Ecological and Socioeconomic Impacts of 1998 Coral Mortality in the Indian Ocean: An ENSO Impact and a Warning of Future Change?” *Ambio* 28, núm. 2 (1999): 188-96.
- Wilkinson, C. R.
 “Global and Local Threats to Coral Reef Functioning and Existence: Review and Predictions.” *Marine and Freshwater Research* 50, núm. 8 (1999): 867-78.
- Williams, G. A., P. Adam y L. A. Mound.
 “Thrips (Thysanoptera) Pollination in Australian Subtropical Rainforests, with Particular Reference to Pollination of *Wilkiea Huegeliana* (Monimiaceae).” *Journal of Natural History* 35, núm. 1 (2001): 1-21.
- Wilson, E.O.
The Diversity of Life (La diversidad de la vida, trad. español Joandomènec Ros). Londres: Penguin, 1992.
- WWF.
 “Pacific Ecoregion in Action: Forests of New Guinea.” Suva: World Wide Fund for Nature South Pacific Programme, 2003.
- Yamaguchi, Masashi.
 “Green Snail.” En *Nearshore Marine Resources of the South Pacific*, editado por Andrew Wright y Lance Hill, 497-511. Suva: Institute of Pacific Studies, Forum Fisheries Agency, International Centre for Ocean Development, 1993.

Abstract

Photography is a powerful tool for persuading donors to support conservation programs in the Pacific, but it frequently distorts the ecological concepts from which their legitimacy is derived. In this paper we argue that the images of charismatic wildlife used to portray the Pacific as a “pristine wilderness” of rainforest and reef, betray the hegemonic ideology underpinning both biodiversity conservation and its related ecotourism development projects.

Key Words: Biodiversity, Pacific, photography, environmentalism

Résumé

La photographie est un outil puissant pour persuader les bailleurs de fonds à soutenir les programmes de conservation dans la Pacifique, mais souvent elle présente mal les idées écologiques d'où sa légitimité dérive. Dans cet article nous proposons que les images charismatiques des faunes utilisés pour présenter la Pacifique comme une “région sauvage et pristine” de forêt et de ris, ne font que refléter l'idéologie hégémonique qui soutient la conservation de la biodiversité et les projets d'aménagement d'écotourisme.

Mots clefs : la biodiversité, la Pacifique, la photographie, l'environnementalisme.

Resumen

La fotografía es una herramienta poderosa utilizada para persuadir a los donantes a que apoyen los programas de conservación en el Pacífico, pero con frecuencia distorsiona los conceptos ecológicos de los cuales deriva su legitimidad. En este documento, sostenemos que las imágenes de la fauna silvestre carismática usadas para retratar el Pacífico como un “área silvestre prístina” de bosques pluviales y arrecifes revelan la ideología hegemónica que respalda la conservación de la biodiversidad y los proyectos de desarrollo del ecoturismo.

Palabras clave: biodiversidad, el Pacífico, fotografía, ambientalismo.